

BUENA COMPAÑÍA

P. Juan Pablo Roldán, CSsR.

«No anticipes los problemas ni te preocupes por lo que pueda suceder: mantente bajo la luz del sol»

Benjamín Franklin

La nueva fase de la pandemia, en gran parte de nuestro país, ha posibilitado una mayor flexibilización del confinamiento. Sin embargo, la zona del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) presenta todavía muchas complicaciones y restricciones. La cuarentena está resultando y deviniendo una «cuareterna». Hay personas que ya vislumbran una tenue luz al final del túnel, mientras que otros solo advierten oscuridad, amenaza y peligro.

No falta en los medios gente que vaticina acerca del futuro, que se explaya en estadísticas, queriendo convencernos respecto de curvas, subas en contagios, muertes y demás calamidades. Esta gente, ¿puede otorgar garantía de lo que sucederá con exactitud? ¿Podemos predecir de manera fehaciente el futuro? Lo único cierto de lo que hoy estamos seguros es de la *incertidumbre*. Desde los inicios de la pandemia, este sentimiento ha convivido entre nosotros y ha caminado a la par nuestra. ¿Le hicimos lugar? Como vida consagrada, como hombres y mujeres creyentes, estamos convocados a hospedar la incertidumbre en nuestras vidas y nuestras comunidades. Nos tenemos que animar a verla como una buena compañía. Si la sabemos aprovechar se convertirá en una gran maestra y una fuente inagotable de sabiduría.

Si no nos abrimos a ella, corremos el riesgo de que nos visite «doña rigidez», con toda su comitiva: estructura, inflexibilidad, miedo, estrechez de mirada y cerrazón de corazón. Por eso, resulta muy importante sentar la incertidumbre a la mesa de nuestra cotidianidad; escucharla, para abrir diálogos y generar mayores espacios de debates y encuentros. ¿Qué nos dice el Señor en estos tiempos? ¿De qué modo continuar? ¿En qué dirección? No son estos, tiempos de personalismos. Estamos invitados a ejercer la profecía de manera comunitaria, sumando, incluyendo, distanciándonos de la realidad (autodistanciamiento) de manera sana, para desterrar de nuestras prácticas, todo pensamiento lineal y unívoco. De este modo, y sin lugar a duda, abrazaremos con más libertad la flexibilidad, quien nos permitirá ahondar, aún más, en una mayor conciencia y una justa adaptabilidad a las situaciones nuevas.

Caminamos con una única certeza: el Señor está y nos acompañará todos los días, hasta el fin del mundo (cf. Mt 28,20). ¿Quién podrá entonces separarnos de Él? (cf. Rom 8,35). Nuestra profesión de fe, aquella que una vez emitimos postrados, con temor y temblor, ante el

Señor y su pueblo, hoy nos posesiona de cara a la pandemia con una actitud renovada de entrega; nos recuerda y nos regala tres «p»: *promesa, presencia y proyecto*.

Promesa. El Señor se acuerda de su Alianza. En la persona de Jesús, Él ha cumplido todas las promesas que hizo a la humanidad. No deja a medio cumplir nada. No posterga. Puede demorarse, pero nunca llega tarde. El salmista reza: «el Señor lo hará todo por mí. Señor, tu amor es eterno, ¡no abandones la obra de tus manos!» (Sal 138,8). La conocida canción «vida en abundancia», que escuchamos a menudo en las celebraciones y oraciones comunitarias, dice: 🎵 todo terminará bien, yo hago nuevas todas las cosas 🎵. Encierra una profunda verdad teológica: todo terminará bien; por lo tanto, deducimos que, si la situación no está bien, es que todavía no ha finalizado.

Presencia. ¿Cómo ha respondido Jesús en su vida pública? Con amor, con *parresía*, con ternura, pero, sobre todo, con una presencia presente. La sola presencia de Jesús, interpelaba al mal y expulsaba los demonios (cf. Mc 5,7). La primera comunidad creyente lo recordaba como «Aquél que pasó haciendo el bien» (cf. Hech 10,38). Su presencia hacía y producía bien, pues hablaba de lo que llevaba dentro. Nuestra presencia, también dirá mucho a los demás de aquello que portemos; traslucimos lo que vivimos (cf. Ex 34, 29-30). Una vida que vive en el amor, hace mucho bien, tal como lo canta e interpreta Teresa Parodi: «El amor, nos hace bien»¹.

Proyecto. Al proyecto de Jesús nada ni nadie lo ha torcido. Dice la escritura que, pese a todas las dificultades, Él siguió su camino (cf. Lc 9, 51). Nosotros, también experimentamos que nada ni nadie podrá romper con nuestros proyectos. A lo sumo se desviarán, torcerán, pero no se quebrarán. La epidemia, no puede matar nuestros deseos más profundos. Así como el río busca cauces por donde dirigir la corriente de agua, de la misma manera la vida se va abriendo paso hasta alcanzar la plenitud. El Espíritu nos reúne es un solo cuerpo (cf. 1 Cor 10,17) y nos regala la dicha de construir la fraternidad, proyecto que late como anhelo, en el corazón de cada consagrado.

Promesa, presencia y proyecto, son actitudes a cultivar para construir aquello a lo que nos invitaba san Juan Pablo II en la Exhortación apostólica *Vita consecrata*: ¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas².

¿Procuramos la buena compañía de Jesús? ¿Nos reconocemos buena compañía para los demás?

¹ TERESA PARODI, «El amor nos hace bien». Link: <https://www.youtube.com/watch?v=Tz7mOPMNVFo>

² Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Vita consecrata* (Roma 25 de marzo de 1996), 110.